



JOSÉ MARÍA MARCO
AZAÑA. EL MITO SIN MÁSCARAS
Encuentro.
356 páginas.
24 euros. Ebook:
9,99 euros.

UN CONSENSO INALCANZABLE
Tildado por Unamuno de “oscuro funcionario” y de “escritor sin lectores”, un cronista nada sospechoso como Chaves Nogales se definió siempre como “republicano, liberal y partidario de Azaña”. Más allá de los ataques obvios e interesados de sus rivales políticos, tanto a la derecha como a la izquierda, la figura del político sigue envuelta en el tópico y la polémica, arenas difíciles para aclarar quién fue realmente

por **ANTONIO PAU** El historiador José María Marco (Madrid, 1955)

ha reescrito íntegramente este libro sobre Manuel Azaña que había publicado con el mismo título en 1990, en el sello Mondadori. En aquel mismo año, Marco comisarió una memorable exposición en el Palacio de Cristal dedicada a quien fue presidente de la República (1936-1939), de la que quedó memoria en un valioso catálogo. Probablemente, desde aquella exposición, que conmemoraba el 50º aniversario del fallecimiento de Azaña, hasta la reciente de 2020, de la que fue comisaria la profesora María de los Ángeles Egido –gran especialista de la Segunda República y el exilio–, no se habían reunido tan valiosos testimonios del político.

Esta reescritura de la obra de Marco podría decirse que ha supuesto un cambio de género, de la biografía al ensayo. Es cierto que la primigenia biografía tenía elementos ensayísticos y que esta última edición tiene episodios biográficos, pero el tono del libro es distinto. Hay además otra diferencia esencial, que queda reflejada en el nuevo subtítulo: se pretende desenmascarar a Azaña. La imagen idealizada del político queda ahora libre de los antifaces que se le han superpuesto. Azaña no es el «santo laico» que tantas veces se ha reflejado en artículos y en libros.

Partiendo de la «evidente complejidad de la figura», Marco afirma que Azaña «no quiso representar nunca una República moderada [...] En Azaña, la República prevalece sobre la democracia, y ésta sólo es válida si respalda la República y, más exactamente, la República de los republicanos, la Repúbli-

ca del propio Azaña». A juicio de Marco, el político no concibió la República como un régimen pluralista y tolerante, como lo demuestra que promoviera, siendo jefe de Gobierno, la Ley de Defensa de la República, que le permitió no respetar las garantías de derechos establecidos en la Constitución de 1931. La ley se mantuvo vigente durante los dos primeros años de la República, es decir, durante el transcurso del bienio azañista (1931-1933).

Azaña trasladó un rasgo psicológico a su conducta política. «En Azaña, los culpables siem-

Jose María Marco retoma la figura del político, entra en sus zonas sombrías y matiza la imagen idealizada de quien “anteponía la República a la democracia”

Azaña desvelado: mitos y verdades del “santo laico”

pre son los demás. Nunca el fracaso de sus acciones o de sus expectativas le lleva a variar el rumbo de su conducta [...] La República tenía que ser de izquierdas, y lo sería a costa de lo que fuera. También el secuestro de la democracia forma parte del legado de Azaña».

Cuando ardían al tiempo una veintena de conventos e iglesias madrileñas en un aciago día de mayo de 1931, Azaña pronunció en el Consejo de Ministros –según el testimonio de Miguel Maura– la repetida frase «todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republica-

no». Podía haber dicho los ciudadanos o los madrileños, pero sólo habló de los republicanos. ¿Una muestra de fanatismo? Marco no juzga la frase, pero escribe: «La quema de conventos sirvió para justificar la aceleración de la política laicista del Gobierno, que argumentó que debía responder a la demanda anticlerical de la sociedad española».

La obra que reseñamos se articula en cuatro grandes capítulos. En el primero, que lleva por título *Liberalismo*, el autor desgrana el pensamiento de Azaña presente en sus prime-

ras obras, en especial *La vida de don Juan Valera*. En el segundo, titulado *República y democracia*, se desentraña el ideal republicano de Azaña y la influencia del pensamiento francés. El tercero, cuyo epígrafe es *Revolución y guerra civil*, recuerda el empleo por Azaña de la palabra «revolución» para referirse a la instauración de la República, y su actitud ante los sucesos de 1934 y los primeros meses de la sublevación de 1936. En el cuarto, *Arte y diletantismo*, examina la obra creativa y ensayística de Azaña, con especial detenimiento en las *Memorias*.

José María Marco es uno de los mejores conocedores del pensamiento y la vida del político republicano, al que había dedicado ya tres libros: *La inteligencia republicana*, *La creación de sí mismo* y *El fondo de la nada*. Su visión de Azaña, madura y bien documentada, producirá vivas adhesiones y probablemente vivos rechazos. Porque viva es la estampa que surge de estas páginas y, a pesar de todo, Manuel Azaña seguirá siendo siempre un personaje polémico. **L**